

Jacobo Danke

Estancias de Hiperión

I



QUI de nuevo avispa del sol mayal de bronce
con su diáfano oficio de ensamblar el día
a las dulces neblinas al liquen de los cabellos
de las mujeres de hombros pulidos de ar-
[diente piedra

es la perennidad diurna como los grandes navíos
internándose en las noches polares
tan profundamente cadenciosos
que la hélice hace zumbiar las constelaciones.

Existe esa luminosidad de ártica aureola
el azafrán que hasta el mismo ventanal descubre
para ataviar de estambres los jardines muertos
y los muelles donde salmodian los naufragios
así una urdimbre como de pestañas sofaldadas
por un viento atravesado de nadadores
y de mármoles con venas de sangre y miel
a fin de que los héroes queden el pie escondido
más allá de la eternidad y la memoria.

Ni un solo abejorro escapa a esta ley violenta
ni la paloma que ara en el mar y se conduce
de la soledad del jabalí recién herido
y va deshojando el varillaje de un abanico
en las desconsoladas colinas
donde ha establecido un resplandor de alba ruinoso
el grabado en madera que funda tarde tras tarde
la amante del centinela en la plaza vieja.

Nosotros pedíamos tanto la libertad
y éramos el pez que en el océano exigiera
las llaves de la distancia para su contorno
se nos enmudecía en la mano mendicante
la loca esquila arrojada a los laberintos
sin otra pared que la lontananza del planisferio
la melodía evadida del árbol puro
de los ronces del agua de lumbre austral
sobre cuyas gradientes huye nuestra estatua
cuando el párpado baja y del ojo insomne
se desprende un río y es la sombra de la encina
un edredón de estrellas para el sueño.

Oh patria tejeroz de fragancia inmisericorde
estás dentro de mí como en un coro sumergido
en lo más ecoico de la ola misteriosa
y es la geórgica de tus pájaros felices
una invitación al perfecto destino del hombre
al hacha del leñador tendida junto al muro
al anzuelo encadenado en la esencia del sedal

el buceador de la mina resplandeciente
al que conoce la sabiduría de la raíz parda
y la conjunción con los metales más remotos
despeñados desde los altos hornos del firmamento.

Para una fecha en que ya no se recordará el color
de desesperanza de mis huesos de gris presidio
todos los bosques de la araucaria melodiosa
desplegarán los bellos focos de su aparejo
y en medio de una sustancia musical
irán esparciendo el aroma nativo de la resina
de la brillante herencia de nuestra costa dura
de la galerna y la sal de nuestro nacimiento.

Entonces no habrá que decirse ¿qué es la infancia?
¿qué mito de ceño agudo hay en nosotros?
porque de nuestra propia oscuridad de sótano
saldrá disparada la ballesta de la luz
como una arandela humedecida por el musgo
cultivado al pie de los dioses y los cíclopes
allá en las islas donde crece el heliotropo
y una nube de cetrería se detiene
sobre los frontispicios del acanto
mientras ladra la tempestad de crines verdes
y pace espigas en un ballet de escarcha.
Hermoso ha de ser el pan con el rostro de oro
el falerno en la copa de jade murmuradora
y el corazón saldrá a explorar las anilinas
de la montaña arrodillada bajo el cielo

en una montería de lebreles fascinantes
dueño de la astronomía del aire tamizado
celeste auriga conductor de abejas.

Mi voz no es voz de guerra sino de fuego
de columna para enhebrar los horizontes
contemplo la postrer bruma de una edad de plomo
cómo a través del tambor roto del silencio
la nación amamanta entre suspiros
el vaivén de sus bergantines y sus selvas
adiestrándolos para que prodiguen el semblante
iluminado por una hermandad sin cruz ni espada
en una mensajería de perpetua paz.

II

Está en la hebra rubia del tabaco
en el panal de flores con jubón de almíbar
en el ámbar con que se perfuma el fuelle líquido
en el polen de boda celebrada en el espacio
está el secreto de la transparencia de la esfinge
aquello que el amor no pierde ni en la muerte
esa dinámica que es como una tornería
para la prestancia de los tallos cimbreantes
y que envejece al vino y le da alcurnia
de la calcedonia disuelto en alcohol áureo.
El que sabe que de su pecho sin cordura
se empina una torre para albergar mil goces
y que en los brazos le brotan simultáneamente
la vejez de las verjas y el nupcial jazmín

avanza al piélago de coral se hunde y surge
con una lámpara salomónica en el cuello
sabe atisbar la madurez de las manzanas
en los inviernos más resonantes de granizo
de antárticas virtutas para el arpón lanzado
hacia una travesía de afiladas ondas.

Y la poma es el júbilo concentrado en globo
la destilería de los zumos del diamante
lo que podría edificarnos en las venas
una ciudad de catedrales y burbujas
y hacer que nos florecieran las palabras
en un edén para regalo del oído
del mismo navegador ciego que precede
los pasos del durmiente irremisible trémulo
que en nosotros se proclama rey insomne.

Y es esa ondulación de sílabas doncellas
orfeones que liman delirio en la garganta
la resurrección del patrimonio edificante
el secreto nutrido como en cobre de instrumento
que estuvo coronándome siglo a siglo
hasta que a orillas de la esfera arena y agua
con la excelencia del ciprés meditabundo
la madre me desprendió de su cristal noble
reservándome todo el universo por destierro
¿y no es azul la escampavía que me alumbra?